

En un cadalso al contemplar yacente
 La adoracion más íntima de tu alma,
 Y tu ejemplo, y tu orgullo, y tu delirio:
 Al recordar que sin secarse el llanto
 De tu dolor, y abiertas tus heridas,
 Pudo elevarse tu heroísmo á tanto
 Que noble vengas concediendo vidas
 Las matanzas de Cruz; esa figura
 Que reasume y encarna y representa
 La estupidez y la crueldad unidas;
 Tan vil, tan repugnante y tan impura,
 Que de su misma causa fué la afrenta,
 ¡En homenaje á tu esplendente gloria,
 Con los mismos acentos
 Con que á los hombres habla de Leonidas,
 En sus anales contará la Historia
 El sublime *Perdon de los trescientos!*
 Yo no; que deslumbrado y confundido
 Ante la luz y la grandeza tanta
 De ese rasgo, en los tiempos sólo tuyo,
 No acude á mi garganta,
 Como rugir del Tuxtla y del Jorullo,
 El homérico canto apetecido
 Que, eternizando tu memoria, sea
 Digna expresion de orgullo
 Que con asombro el Universo lea
 Y al rodar de los siglos no sucumba.
 ¡Por eso en este día
 Que al nacer te besó con sus fulgores,
 En que del Bravo á Yucatan retumba
 El himno inmenso de la Patria mia,
 Y en que la augusta enseña de Dolores
 En tu sepulcro venerado flota,
 Sólo vengo á rendir sobre tu tumba
 De mi ferviente admiracion las flores,
 Entrelazadas á mi lira rota!

Por el Estado de Chihuahua,
 JOSÉ MUÑOZ LUMBIER.

AL MAGNÁNIMO GENERAL

DON NICOLÁS BRAVO.

Trasíbulo venció la tiranía
 Del vil Lisandro en la gloriosa Atenas,
 Y en vez de promulgar terribles penas,
 Dió la ley del olvido, la amnistía.

Más generoso Bravo todavía,
 Al romper de su Patria las cadenas,
 No sólo dió la sangre de sus venas
 En aras de la idea que defendía;

Sacrifica también sus sentimientos,
 Pues venga de su padre el cruel suplicio
 Perdonando la vida de trescientos!

El Griego mereció toda alabanza:
 ¿Qué no merecerá tu sacrificio,
 ¡Oh! Bravo sin igual? ¿qué tu venganza?

Guanajuato, 1886.

NICÉFORO GUERRERO.

A LA MEMORIA

DEL HÉROE

GENERAL D. NICOLÁS BRAVO

No anémona, ciprés, ni adelfa triste
En tu sepulcro esparcirá mi mano:
Por la sublime inspiracion me afano
Para cantar ¡oh Bravo! lo que fuiste.

Yo sé no más sentir; decir no puedo;
De la ineptia me mata el desengaño,
Y de tu gloria en el primer peldaño,
Triste, en silencio y respetuoso quedo.

Yo no sé qué me inspira la grandeza
Del genio si me atrevo á contemplarla:
Temo con mi mirada profanarla;
Siento faltar en mi alma la entereza.

Tímido, pues, á tu sepulcro llevo,
Mudos mis labios, húmedos mis ojos;
Reverente ante él estoy de hinojos,
Y arde mi corazon en patrio fuego.

Con alma agradecida te contemplo
En la Historia de México un atleta,
En el cielo de México un planeta,
Del buen nombre de México un ejemplo.

Tu nombre, el de Iturbide, el de Guerrero
Escuché de mi padre siendo niño;
Él me los encomiaba con cariño,
Y yo os he amado con amor sincero.

Por eso, del hogar acá en la calma,
Vuestros nombres repito entusiasmado,
Y amor para vosotros he inspirado
En mis hijos, los hijos de mi alma.

¡Bendita de esos hombres la memoria!
Su martirio nos dió patria y abrigo:
Son los padres de México, les digo,
Y el más brillante ornato de su Historia.

Al grande Bravo, por su noble ejemplo,
Darle debe la gloria de su nombre,
Un fiel imitador en cada hombre,
En cada noble corazon un templo.

En la Historia no tiene paralelo
El que doma su enojo palpitante,
De su padre al cubrir la sangre humeante
De perdon generoso con un velo.

¡Es muy grande sin duda el heroismo
Que en los combates el valor despliega!
Pero es más grande si luchando llega
A vencer los impulsos de sí mismo.

Recuerde España, y aunque no le cuadre,
De alma con qué grandeza desmedida
Otorgó Bravo libertad y vida
A los verdugos de su mismo padre.

El que el amor de la virtud prefiere,
 El que su pecho á la venganza esquivo,
 Es de ejemplo perenne siempre viva,
 Es de ejemplo fanal que nunca muere.

Por eso, Nicolás, yo te contemplo
 En la Historia de México un atleta,
 En el cielo de México un planeta,
 Del buen nombre de México un ejemplo.

Huejuquilla (Estado de Chihuahua), 1886.

TELESFORO CASTAÑEDA.

D. NICOLÁS BRAVO.

I

No debería ser la pluma la que trazara sobre el papel los rasgos grandiosos que delínean la fisonomía olímpica de un héroe. Debería ser un pincel divino el que con rayo de luz escribiera en el cielo sus hechos inmortales.

Para ensalzar la grandeza que es el fondo del heroísmo, es insuficiente la palabra: se necesita la nota, el canto, el himno: no basta el juicio favorable de un día: se necesita la fama duradera y legítima, ese hurra grandioso, justo y perpetuo de las generaciones.

De aquí que, al ocuparnos del héroe que motiva estas líneas, resulte nuestra torpeza tan grande como nuestro atrevimiento, y esto sólo sea disculpado por el entusiasmo ardiente de juntar nuestra tosea piedra á los pulidos mármoles y bruñidos bronce que formarán ese hermoso monumento que con el nombre de Album, va á levantar el Estado de Guerrero á la memoria de uno de sus hijos más esclarecidos.

II

En los dramas históricos que resuelven el desplomamiento ó exaltación de las naciones, surgen siempre como factores principales de esos sucesos de no medida trascendencia, hombres que personifican en sí el valor, la abnegación, el heroísmo, la nobleza y el martirio.

En esa etapa luminosa de nuestra Historia, que comienza en 1810 y termina en 1821, etapa alumbrada por el amanecer radioso de las nuevas ideas, ese santo legado del siglo décimooctavo; en ese período de tempestad sólo ilumi-

CAPITULO
B